



GLOTTOPOL

Revue de sociolinguistique en ligne
n°32 – juillet 2019

**Glotopolítica - Langage et luttes sociales
dans l'espace hispano-lusophone** [édition
bilingue : *Lenguaje y luchas sociales en el
espacio hispano-lusófono*]

Numéro dirigé par Elvira Arnoux, José del
Valle, Alexandre Duchêne

SOMMAIRE - ÍNDICE

- Elvira Arnoux, José del Valle, Alexandre Duchêne : *Glottopolitique – glotopolítica : circulation, appropriation et expansion d'une lecture sociale du langage*
- Elvira Arnoux : *La Glottopolitique : les transformations d'un champ disciplinaire* (1^{re} édition 2000), traduit de l'espagnol par Isabelle Laroche.
- José del Valle : *La perspective glottopolitique et la normativité* (1^{re} édition, 2017), traduit de l'espagnol par Caroline Dubois.
- Louis Guespin & Jean-Baptiste Marcellesi : *Hacia la glotopolítica* (1^{ra} edición : 1986), traducido del francés por José del Valle.
- Pablo Albertoni : *Reivindicaciones glotopolíticas en espacios de tensión: la frontera uruguayo-brasileña*. Traduction en français par Iván Jiménez : *Revendications glottopolitiques dans des espaces de tension : la frontière uruguayo-brésilienne*.
- Diego Bentivegna : *Poliglofías americanas. Fantasmagorías glotopolíticas en Ricardo Rojas y Roberto Lehmann-Nitsche*. Traduction en français par Clara Mortamet : *Polyglophies américaines. Fantasmagories glottopolitiques chez Ricardo Rojas et Roberto Lehmann-Nitsche*.
- Carolina Chaves O'Flynn : *Lengua, política y moral: Intervenciones glotopolíticas de Félix Restrepo, S. J. durante el siglo XX en Colombia*. Traduction en français par Céline Alcade : *Langue, politique et morale : interventions glottopolitiques de Félix Restrepo, S. J. durant le XX^e siècle*.
- Xoan Carlos Lagares : *Linguistas na berlinda: a polêmica normativa no Brasil*. Traduction en français par Patricia Lambert : *Des linguistes sur la sellette : la querelle normative au Brésil*.
- Daniela Lauria : *La institucionalización de la política lingüística panhispánica hoy. Tensiones por la "Marca España*. Traduction en français par Francesco Screti avec la collaboration d'Isabelle Affolter : *L'institutionnalisation de la politique linguistique panhispanique aujourd'hui. Tensions pour la « Marca España [marque espagne] »*
- Mariela Oroño : *La RAE y los intelectuales americanos de fines del siglo XIX: el caso del uruguayo Juan Zorrilla de San Martín*. Traduction en français par Jean Le Dû : *La Real Academia Española [RAE] et les intellectuels latino-américains de la fin du XIX^e siècle : le cas de l'Uruguayen Juan Zorrilla de San Martín*.

Compte-rendu

- Marisa Cavalli : *La langue et le clocher – Les enseignants de français en Italie et d'italien en France*, de **Merlo, J.-O.**, 2018, Paris, L'Harmattan, 234 p. ISBN : 978-2-343-15815-0

POLIGLOFÍAS AMERICANAS. FANTASMAGORÍAS GLOTOPOLÍTICAS EN RICARDO ROJAS Y ROBERTO LEHMANN- NITSCHÉ

Diego Bentivegna
CONICET – UNTREF – UBA

Argentina. Una filología por crearse

“La filología argentina está por crearse; y tal es una de las empresas deparadas a los hombres e instituciones que han de organizar la cultura de nuestra patria”. Con estas palabras comienza el último párrafo del capítulo “El idioma de los gauchescos”, en el segundo de los dos volúmenes con los que se inicia en 1917 la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas.

Ese programa se sitúa en una posición intermedia entre dos series discursivas. La primera de esas series — que al mismo tiempo Rojas resume y pretende superar con los capítulos iniciales de la *Historia* — es la que conforman los discursos sobre la lengua en la Argentina cuya inflexión polémica se encuentra en los debates suscitados por la publicación en 1900 del volumen *Idioma nacional de los argentinos*, del francés Lucien Abeille y de la secuela de solidaridades y, sobre todo, de rechazos¹ que este texto produce al legitimar, con argumentos lingüísticos y filológicos relativamente novedosos en el debate argentino, la posibilidad de la formación de una lengua nacional autónoma en relación con la peninsular. La segunda serie que confluye en el programa planteado por Rojas es la de los discursos de saber que surgen en un campo de estudios institucionalizado en el sistema universitario y relativamente unificado desde un punto de vista disciplinar, con el inicio de actividades, en 1923, del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, que el propio Rojas había impulsado como decano de la Facultad de Filosofía y Letras (Buchbinder, 1997: 135).

Tomaré como punto de partida un documento redactado por Rojas en 1939, más de veinte años después de la aparición del anuncio de una futura “filología argentina” y a quince años de la fundación del Instituto. En él es posible rastrear las huellas de algunas de las disputas y las tensiones más potentes que atraviesan la constitución, en esos veinte años, de ese espacio de saber.

¹ Para el alcance glotopolítico de las disputas suscitadas por el volumen de Abeille, cfr. Ennis (2017) y la bibliografía allí citada. La huella de esos debates todavía presentes en la *Historia* de Rojas, con su rechazo de las tesis del francés: “Repudio un libro como el del doctor Luciano Abeille [...] porque carece de sistema científico y porque fomenta las inclinaciones más barbarizantes y vanas del patriotismo criollo”, Rojas, 1948: 583).

El documento del que parto integra una serie discursiva² relativamente homogénea según dos criterios. En principio, esa serie se presenta para nosotros como unificada por un cierto nombre *autoral* -un nombre de *autor* y sobre todo un nombre de *autoridad* para la construcción de la literatura argentina entendido como proceso de *documentalidad* (Ferraris, 2008) por los objetos culturales son producidos. No hay, desde esta perspectiva, objetos culturales sin un proceso textual y discursivo que los constituya como tales. En segundo lugar, se trata de textos que comparten un rasgo que los coloca en un lugar que postulamos como *fantasmagórico*. Y ello en la medida en que asumen en muchos aspectos las características discursos instituyentes (Maingueneau, 2009) o fundacionales (Verón, 1993), textos que operan en un campo en formación, el de la filología argentina, pero que para nosotros, hoy, existen en un el ámbito de lo *archivado*, como puros gestos que no llegan a articularse en un discurso público sostenido y no generan, en este punto, efectos discursivos en lo inmediato. Son, en definitiva, puros gestos políticos, discursos constituyentes *fallados* en la medida en que permanecen como textos en un estado provisorio, como textos que llegan hasta nosotros como sobrevivencias de archivo.

Ricardo Rojas. Un discurso de autoridad

Es importante destacar el rol central que ocupa Ricardo Rojas, sin duda junto con Leopoldo Lugones una figura clave en la formación del campo intelectual argentino de la primera mitad del siglo XX (Sarlo y Altamirano, 1983; Castillo, 2009; Ferrás, 2017). El nombre de Rojas, en efecto, se encuentra asociado con algunos de los gestos fundacionales de lo que entendemos por cultura nacional argentina, al mismo tiempo que van asumiendo de manera progresiva una posición de alcance cada vez más continental. En principio, el nombre de Rojas se encuentra asociado con la fundación de la primera cátedra de Literatura Argentina en el sistema universitario nacional. Rojas, que no tenía título universitario alguno, asume esa cátedra en 1913 y continuará ejerciendo su titularidad hasta 1946. Ese año, un parteaguas en la historia argentina del siglo XX marcado por el triunfo electoral de la fórmula presidencial encabezada por el coronel Juan Domingo Perón, por desavenencias marcadas con las nuevas autoridades universitarias, Rojas — que desde 1930 se había transformado en una de las figuras de referencia de la Unión Cívica Radical³ y en un sostenedor firme (llega incluso a ser candidato a senador en las elecciones del 46) de la Unión Democrática, la heteróclita coalición de radicales, conservadores, socialistas y comunistas que enfrenta a Perón- renuncia a todos sus cargos universitarios (Pickenhain, 1982: 217).

El nombre de Rojas hoy está asociado además con un texto instituyente del campo de los estudios literarios nacionales en la Argentina: la monumental *Historia de la literatura argentina* con la que inicié este recorrido y sobre la que volveré parcialmente en las páginas siguientes. Esa *Historia* se materializa en seis gruesos volúmenes que Rojas va publicando

² Damos una somera descripción de los textos que integran la serie, todos, según hemos rastreado, hasta ahora no publicados. Se trata de tres documentos mecanografiados, con algunas escasas notas manuscritas, presumiblemente del propio Rojas. El primer texto que consideraremos lleva por título “Congreso americano de lengua quichua”, un texto de cinco carillas. El segundo texto lleva como título “Proyecto de declaración”. Ocupa dos carillas. El texto que se preserva en el archivo de la Casa Ricardo Rojas es una copia en carbónico del original, que no hemos encontrado. El tercero, el más extenso, lleva como título “Conferencia sustentada por el Doctor Ricardo Rojas en la Universidad Mayor de San Marcos el 18 de septiembre, 1939”. Más abajo, figura el tema, subrayado como el encabezamiento: “Conciencia de América”. Con lápiz, y con la firma de Rojas, se lee en el costado superior izquierdo “No publicar por no estar [ilegible] esta versión taquigráfica”. Este último documento es el más extenso: ocupa nueve carillas mecanografiadas. Todos los documentos se encuentran en buen estado de conservación y son perfectamente legibles.

³ De esa experiencia partidaria surge el ensayo más superficialmente político de Rojas: *El radicalismo del mañana*, cuya primera edición es de 1932.

entre 1917 y 1922, en los que en rigor no se refleja, sino más bien *se produce literalmente* aquello que a partir de entonces se categoriza como “literatura nacional”. Y se lo produce desde una posición que explicita la necesidad — eminentemente documental (Ferraris, 2007) — de recuperar, editar e integrar la serie de documentos que constituyen esa literatura y de darles una impronta orgánica. Para ello, Rojas coloca en el eje del canon dos grandes bloques textuales: la literatura gauchesca, centrada en el *Martín Fierro* de José Hernández, y la producción discursiva del grupo de intelectuales de la primera mitad del siglo XIX que Rojas denomina “los proscritos”, en el que el eje está puesto en los escritos de Domingo Faustino Sarmiento, en especial en el *Facundo* y en los *Recuerdos de provincia*.

Cuando en 1924 da a conocer el volumen que titula, con un término que acuña él mismo, *Eurindia*, en el que plantea una estética nueva — y un programa filológico propio — no solo para la Argentina — que había sido el eje de la *Historia* — sino para el conjunto de América Latina, Rojas se estaba consolidando como una figura central del campo intelectual argentino. Ello se materializaba en su gestión primero como decano entre 1921 y 1924 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos y más tarde, desde 1926 hasta 1930, como rector de la casa de estudios. Desde ese cargo, recordemos, Rojas organiza la fundación de instituciones que intentan sistematizar y darle un plafón aceptable en un nivel internacional a la producción de saberes sobre las lenguas y sobre las literaturas producidos en la universidad argentina. Por otro lado, en 1923 Rojas había logrado dos reconocimientos importantes: el premio Nacional de letras y el nombramiento como miembro correspondiente de la Real Academia Española (Pickenhayn, 1982: 192).

Rojas impulsa la fundación del Instituto de Filología, en diálogo constante con el Centro de Estudios Históricos de Madrid dirigido por Ramón Menéndez Pidal — que el autor de la *Historia de la literatura argentina* como la institución más rigurosa y eficaz en la construcción de una filología de matriz hispánica —, así como la del Instituto de Literatura Argentina. Mientras que, como es sabido, para la dirección del Instituto de Filología Rojas convoca a especialistas españoles formados en la escuela pidaliana (Américo Castro, Agustín Miralles, Miguel de Montoliu y, sobre todo, Amado Alonso, que dirige el Instituto desde 1927 a 1946, cuando, junto con Rojas y también por conflictos con la nueva gestión peronista, abandonará definitivamente su cargo y la Argentina para instalarse en los Estados Unidos), él mismo se reserva el lugar de director del Instituto de Literatura Argentina.

Sin operar en rigor de manera antagónica, los dos institutos universitarios impulsados por Rojas diseñan en las décadas siguientes proyectos alternativos, que implican diferentes posicionamientos con respecto a los rasgos definitorios de una lengua — y, en general, de una cultura — argentina y americana. Desde su rol de director del Instituto de Literatura Argentina, Rojas irá conformando un fondo documental para los estudios sobre la cultura argentina: un fondo que no se limita a brindar una base los estudios estrictamente literarios, sino que a aquellos que asumen una dimensión que se explicita como amplia, filológica en un sentido decimonónico, que van de los estudios de corte histórico relacionados con la literatura, a los de orden folklórico y antropológico. En este punto, el traspaso de los documentos reunidos durante la encuesta folklórica nacional impulsada en 1921 por el Consejo Nacional de Educación al Instituto dirigido por Rojas y las posibilidades de un estudio inédito de las fuentes culturales, anónimas — y percibidas como determinantes — de lo que constituye la cultura argentina que abren esos materiales, representa un sustento material importante para el modelo de trabajo con documentos de distinta procedencia y condición que el Instituto asume.

La significación de la labor sobre esos materiales se plasma en el apéndice del último volumen de la reedición en 1948 — en pleno peronismo y ya fuera de sus cargos universitarios — de la *Historia de la literatura argentina*; en esas páginas finales y agónicas de la *Historia*, Rojas esboza una síntesis de su actividad docente y resume, año por año, desde

1913 a 1946, los programas de la asignatura de Literatura Argentina. Si leemos en progresión esos programas reducidos, notamos que, a partir de 1927, Rojas incluye, como trabajo especial de seminario, el estudio de la colección de folklore, de acuerdo con diferentes temáticas y con la posibilidad de acceso a los materiales catalogados. En este marco institucional, Rojas forma en los años treinta una serie de jóvenes investigadores⁴ e inicia un conjunto de publicaciones que, si bien nunca alcanzan el peso e impacto internacional de las que paralelamente da a conocer el Instituto dirigido por Amado Alonso, comienzan a dar forma científica al estudio y a la edición de textos de la literatura nacional⁵.

Lima, 1939. El impulso del quechua y de las lenguas americanas

El texto en el que me detengo⁶ forma parte de una serie textual más amplia con la que Ricardo Rojas interviene en el XXVII Congreso de Americanistas de 1939, cuya primera sesión funcionó en Lima y cuya segunda sesión, en la que Rojas no participó, lo hizo en la ciudad de México. Se trata de documentos en los que Rojas, luego del destierro en el penal de Tierra del Fuego por su compromiso con el partido radical y el contacto en el extremo sur de la Argentina con los últimos restos de las poblaciones autóctonas fueguinas que registra en el volumen *El archipiélago*, de 1942, proyecta un redimensionamiento de su proyecto euríndico, que se conecta con la exploración del universo incaico en publicaciones como *Ollantay* y *El titán de los andes* — ambas de 1939 — o la edición de los *Himnos quichuas* que publica a través del Instituto de Literatura Argentina en 1937.

En el documento del 39, Rojas plantea un proyecto de congreso en torno a la lengua quechua (o “quichua”, como prefiere denominarla, según el uso habitual en la provincia de Santiago del Estero⁷) que debería haber tenido lugar en un futuro más o menos próximo en la sede de la Universidad de Tucumán. Es un documento con una relevancia glotopolítica notable, en la medida en que instala la necesidad de considerar una lengua autóctona americana.

Dicho Congreso tendría por tema principal la recapitulación de toda la bibliografía sobre la época colonial, el estado presente de los trabajos en esa especialidad, y los problemas del quichua que deben afrontar en lo sucesivo los institutos oficiales de investigación en lingüística, geografía, folklore, educación, estética e historia americana (Rojas, 1939a: 1).

⁴ Entre ellos, Carlos Vega, importantísimo en el desarrollo de la musicología argentina; Ismael Moya, que sistematiza parte de los materiales de los legajos de la encuesta folklórica del 21 en sus volúmenes sobre el *Romancero* y sobre el *Refranero criollo*, y Antonio Pagés Larraya, que con el tiempo ejercerá la titularidad de la cátedra y del instituto de literatura argentina.

⁵ Rojas detalla la serie de publicaciones del Instituto entre 1923 y 1946 en el Anexo a la reedición del último volumen de la *Historia*, reeditada por Losada como dijimos en 1948 y, en 1960, por la editorial Kraft. La lista especifica los títulos y el nombre de los responsables de las ediciones que forman parte de la colección “Noticias para la historia del teatro nacional”, que incluye entre los colaboradores a especialistas que luego ocuparán un lugar importante en los estudios hispánicos (Celina Sabor de Cortazar) y folklóricos (el marido de la anterior, Augusto Raúl Cortazar). Se detallan además las publicaciones de la colección “Orígenes del teatro nacional” y de la colección “Crítica”, en las que, además del propio Rojas, colaboran críticos que intervienen en esos años en los debates culturales, como Jorge Max Rohde, Juan Pablo Echagüe, Narciso Binayán, Arturo Giménez Pastor, Jorge Furt (quien, por otro lado, mantiene una polémica fuerte con los presupuestos de Rojas en su libro *Lo gauchesco en la literatura argentina* de Ricardo Rojas, de 1929), Ismael Moya, Carlos Vega y Antonio Pagés Larraya. Cfr. Rojas, 1960: 663-668.

⁶ Se trata de un Congreso significativo desde el punto de vista de la normalización de las lenguas autóctonas americanas, ya que fue en la sesión celebrada en Lima del 29 de octubre cuando se aprobó el uso del alfabeto de 33 signos: la idea de un panalfabeto común para las lenguas quechua y aymara (Llanto Chávez, 2001: 86).

⁷ Sobre el uso de los términos “quechua” y “quichua” para designar la lengua, cfr. Censabella, 1999: 35.

En el proyecto de Rojas se consigna, en principio, la voluntad de construcción de un gran acervo bibliográfico de la lengua quichua:

La bibliografía habrá de ser el punto de partida de la tarea aquí propuesta, y aquella se dividirá en dos series: I) la lengua, II) los textos. La de lengua se subdividirá en las siguientes secciones: a) Gramáticas; b) Vocabularios; c) Estudios sobre tópicos relativos a las secciones a y b. La serie de Textos comprenderá las siguientes especies: a) Textos europeos traducidos al quichua, b) Textos quichuas traducidos a lenguas europeas; c) Estudios sobre las especies anteriores (Rojas, 1939a: 1).

Como vemos, el proyecto de Rojas no prevé tomar como inicio un estudio de las variedades de la lengua efectivamente habladas y la situación concreta de sus hablantes, que expondrá solo en parte más adelante en el documento. En cambio, toma como punto de partida la sistematización de los documentos sobre esa lengua: el trabajo sobre una serie de testimonios textuales que producen el efecto de que la lengua que se promociona, el quechua, es un *objeto preexistente*, una entidad que ya ha sido registrada y delimitada a través del documento, de la letra, como un objeto culturalmente legítimo por su espesor histórico. Se trata, en efecto, de una lengua de la que se releva en todo momento su condición prestigiosa de antigua lengua imperial, lengua de administración y de cultura del estado incaico y, en consecuencia, material lingüístico invaluable en la configuración de una cultura que Rojas piensa como la fusión entre lo europeo y lo americano.

Así y todo, a medida que avanza, el proyecto de Rojas no se presenta tan sólo como un mero trabajo sobre el acervo histórico, sino también como un *archivo del presente*. Plantea, en efecto, la necesidad de estudiar la situación contemporánea del quechua en América y a partir de él la situación de las lenguas, con vistas a su revalorización y a su repotenciamiento:

Cuestiones actuales: a) toponímicos, patronímicos y gentilicios quichuas que han durado hasta hoy; b) nombres quichuas de la fauna, la flora y la geo, con la bibliografía y el estudio científico de cada caso; c) nombres quichuas de costumbres y utensilios, con su bibliografía y estudio; d) la tradición quichua en otras formas de folklore hispanoamericano; e) Palabras quichuas incorporadas al castellano, con su historia y textos que los autorizan; f) corrupción del castellano oral por contaminación del quichua; g) corrupción del quichua oral y escrito por contaminación del castellano; h) cantares en quichua; i) narraciones en prosa quichua; j) la mente bilingüe en la pedagogía de las escuelas primarias; k) la política y el idioma quichua en los pueblos americanos que aun conservan aquella lengua autóctona. (Rojas, 1939a: 3)

Como lo había planteado ya en su texto político más influyente, *La restauración nacionalista*, de 1909, el archivo — como recordarán muchas décadas después autores alejados del universo discursivo de Rojas como Derrida o Foucault — involucra a los *arcontes*, los custodios de la memoria que son a la vez los que operan, atentos al origen, en el plano del presente, en el plano de lo viviente (Rojas, 1922: 287). El archivo histórico es, desde la perspectiva de ya en su juvenil nacionalismo restaurador, configuración de un pasado y, al mismo tiempo, intervención en lo actual.

El Instituto de Filología de la Universidad de Lima y los estudios sobre el quechua

Entiendo que es importante situar este proyecto de Rojas en un campo de saber más amplio: el de la construcción de un espacio de saber específico sobre las lenguas y sobre las literaturas en América latina, es decir, en la configuración de un espacio de saber que se proyecta, como puede desprenderse del fragmento de la *Historia de la literatura argentina*

con el que comenzamos, no tanto como una filología *en* América o *de* América, sino, más conflictivamente, como *una filología americana*. La consideración de un documento que permanece sin efectos, que permanece en un estado *fantasmagórico*, que no se materializará en una serie discursiva posterior concreta, nos permite interrogar las tensiones, los conflictos así como también las alianzas y solidaridades políticas en los que ese espacio de saber americano se construye. En otras palabras, nos permite indagar la configuración de los estudios filológicos en la Argentina — la filología argentina que en la Historia “estaba por hacerse” — como un proceso de construcción hegemónica (Bentivegna, 2013), atravesada por conflictos y por disputas de proyección política en muchos casos explícita.

En este punto, el hecho de que el texto que interrogamos sea un documento que Rojas piensa en relación con un congreso de alcance internacional con sede en Lima con la revaloración del quechua que en esos años había impulsado desde el Instituto de Filología de la Universidad Mayor de San Marcos el filólogo italiano Ippolito Galante (Durston, 2014). Experto en lenguas clásicas y parte del engranaje de expansión cultural del régimen fascista de su país en América latina, Galante — luego de permanecer un tiempo en Chile como profesor de latín en el Instituto Pedagógico de Santiago y luego de una breve estadía europea en Portugal y Suecia — es convocado por las autoridades de la universidad más antigua de América del Sur para organizar su Instituto de Filología en 1938.

La fundación de una cátedra limeña para el estudio y la enseñanza del quechua no solo como lengua “arcaica”, “muerta” o “moribunda”, sino también como conjunto de variedades andinas vivas y actuantes produjo una serie de debates en la medida en que ello era visto como un riesgo para la tradición hispanista y clásica que hacían del castellano y del latín las bases de la enseñanza⁸.

Para fines de los años treinta, cuando se están dando estos procesos en el Instituto de Filología de Lima, las relaciones de Rojas con el mundo intelectual peruano son fluidas. Es lo que se desprende de la correspondencia con intelectuales peruanos tan influyentes como Luis Valcárcel (el autor de *Tempestad en los andes*, prologada por Mariátegui) y Uriel García (Mahile, 2017) custodiada en su acervo documental, convocados de manera directa o indirecta, como veremos, en el proyecto de Rojas.

Esos contactos de Rojas con el mundo intelectual peruano se deducen también de las referencias positivas a las operaciones de la crítica argentina que ubican al gaucho en un lugar central que Mariátegui incluye en la sección final de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*⁹. En una línea similar, Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del aprismo peruano y de alcance continental, reconoce el rescate de lo indígena que estaba encarando Rojas en los años veinte. Del mismo modo, el gran historiador de la literatura peruana, Luis Alberto Sánchez, reconoce en diferentes lugares de su producción el precedente que representan los volúmenes de la *Historia de la literatura argentina*¹⁰. Dados estos contactos y

⁸ Para un análisis detallado de las intervenciones públicas en torno a las actividades del Instituto de Filología de Lima durante la gestión de Galante, cfr. el artículo ya citado de Durston (2014).

⁹ “El orto de la literatura peruana no podía semejarse, por ejemplo, al de la literatura argentina. En la república del sur, el cruzamiento del europeo y del indígena produjo al gaucho. En el gaucho se fundieron perdurable y fuertemente la raza forastera y conquistadora y la raza aborígen. Consiguientemente la literatura argentina — que es entre las literaturas iberoamericanas tal vez la que tiene mayor personalidad — está permeada de sentimiento gaucho” (Mariátegui, 2009: 239).

¹⁰ Véase, por ejemplo, la alusión de Haya de la Torre a Rojas en un texto como “¡Hispanos, latinos, panamericanos o indoamericanos!”, que el propio autor de la *Historia de la literatura argentina* parece replicar, sin citarlo de manera explícita, en las disquisiciones sobre el nombre del continente y sus implicancias históricas e ideológicas que explora en conferencia “Conciencia de América”, que dicta en Lima en el Congreso de 1939 (cfr. Nota 2). Un dato importante es que el texto de Haya de la Torre es incluido en el volumen *Construyendo el aprismo*, publicado en Buenos Aires por la editorial Claridad en 1933 (Haya de la Torre, 1933). Entre las referencias positivas de Luis Alberto Sánchez a la obra de Ricardo Rojas, recordamos la remisión a *Eurindia* en

solidaridades con los intelectuales del Perú, es verosímil conjeturar que el dato de la fundación del Instituto en la universidad limeña y la inclusión del quechua como objeto de estudio por parte de Galante habrá sido altamente significativo en la medida en que, como recordamos al comienzo de este artículo, es en el marco de su gestión como rector de la Universidad de Buenos Aires durante el primer radicalismo que se impulsa y, finalmente, se termina fundando en 1923 el Instituto de Filología¹¹.

El factor Lehmann-Nitsche. Esbozo de una filología *americana*

En el programa fundacional del Instituto de la Universidad de Buenos Aires que había presentado Rojas el estudio de las variedades autóctonas americanas, sobre todo las presentes en la Argentina, debería haber ocupado un lugar prominente entre las tareas de investigación de la nueva institución. Sin embargo, es indudable que la relación estrecha que Rojas mantiene con lo que por entonces era, como ya señalamos, el espacio más prestigioso en el ámbito de los estudios lingüísticos y filológicos del mundo hispánico, el Centro de Estudios Históricos de Madrid (Del Valle, 2004; García Mouton *et al.*, 2015), terminará produciendo un programa de trabajo con tonos diferentes para el Instituto, puesto bajo la égida de la institución madrileña.

Más que una *filología americana*, el Instituto de Filología va construyendo de manera eficaz un dispositivo que se engarza de manera perfecta en el proyecto más amplio del hispanismo peninsular. De hecho, una de las grandes operaciones que lleva adelante Amado Alonso, el filólogo y crítico que dirigió el Instituto en un extenso período que va de 1927 a 1946 es la intervención que “corrige” y reinscribe en un paradigma hispanista un trabajo que podía considerarse como uno de los pilares para una filología americana, filiada en la tradición de los estudios lingüísticos de lengua alemana y no en el hispanismo: el estudio sobre el español de Chile y su hibridación con elementos provenientes del mapuche que había llevado adelante Rodolfo Lenz en texto fundamental — e incómodo desde una perspectiva hispanista preocupada sobre todo por mantener la unidad de la lengua — como *El español de Chile* (Pfänder y Ennis, 2013)¹².

En los mismos años en que Rodolfo Lenz realizaba su actividad de acopio y sistematización de una lengua con una fuerte presencia en cuanto a las relaciones históricas con el castellano y en cuanto al número de hablantes como el mapuche, un proyecto que se materializa entre otras publicaciones en los dos volúmenes del importante *Diccionario de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas* de 1910, otro científico alemán que llega en la década de 1890 a América del Sur empieza a interesarse fuertemente por las lenguas autóctonas de la región. Se trata de Roberto Lehmann-Nitsche, quien, apenas terminados sus estudios universitarios en Ciencias Naturales (1894) y en Medicina (1897) en Munich, desembarca en el puerto de Buenos Aires en 1897.

En la Argentina, gracias al interés de su director, Francisco Pascasio Moreno- Lehmann-Nitsche se incorpora al cuerpo de científicos del Museo de La Plata (donde será director de la sección de Antropología hasta su regreso a Alemania, en 1930; Farro, 2009). Durante su extensa permanencia en nuestro país, en diferentes momentos Lehmann-Nitsche va a cruzarse

el comienzo de su ensayo *¿Existe América Latina?*, publicado en Santiago de Chile en 1945 e incorporado luego al volumen *Examen espectral de América Latina* (Sánchez, 1962).

¹¹ Es algo que se manifiesta en otro de los documentos del 39, fuertemente conectado con el que estamos enfocando, en el que Rojas plantea que el Congreso de Americanistas manifiesta a la Universidad limeña su “congratulación por haber incluido el estudio del quichua en el Instituto de Filología”.

¹² El Instituto de Filología da a conocer el volumen con textos de Lenz — publicados originalmente en alemán en la década de 1890 e inéditos en castellano — en 1940 (a un año de las intervenciones de Rojas que estamos considerando) en traducción, con notas y apéndices de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña.

con la obra y con el trabajo institucional de Rojas en el ámbito cultural en general y universitario en particular¹³.

Un dato significativo para pensar los cruces entre Rojas y Lehmann-Nitsche es que en 1926 el científico alemán es convocado por el autor de *Eurindia* para hacerse cargo de la dirección del Instituto de Filología, junto con Ángel Battistessa. Ello ocurre una vez concluidas las gestiones fundacionales de Américo Castro, Agustín Miralles y Manuel Montoliu. De este modo, Lehmann-Nitsche rompe en 1926¹⁴ la serie de directores españoles, todos ellos filólogos profesionales formados en la escuela de Menéndez Pidal.

Por su trabajo en el campo de la antropología biológica y de los estudios etnológicos, por su interés en algunas manifestaciones de las culturas populares y, sobre todo, por su labor en torno a algunas variedades de las lenguas autóctonas americanas (algo que lo liga de manera explícita con la labor contemporánea de Samuel Lafone y Quevedo, que había impulsado la creación de una sección de estudios lingüísticos en el Museo de La Plata en 1892, estudios que estaban orientados sobre todo al análisis de las lenguas autóctonas americanas). Estos trabajos lingüísticos de Lehmann-Nitsche van desde el estudio inicial del *ona* fuegino hasta la postulación fallida de un supuesto grupo lingüístico patagónico “Het” (Malvestitti y Orden, 2014), en la que insiste en un artículo de 1922 publicado en la revista del Museo de La Plata (Lehmann-Nitsche, 1922), pasando por recopilaciones y estudios de lenguas de la zona pampeana y patagónica, así como de la región chaqueña¹⁵. Es a partir de estos proyectos de trabajo sobre las poblaciones autóctonas que, incluso, Lehmann-Nitsche interviene en el congreso de americanistas celebrado en Buenos Aires en 1910 con una propuesta de alcance político que, sin nombrar directamente la cuestión de las lenguas, parece incluirlas en el campo más amplio de las tradiciones culturales:

La República Argentina debe seguir el ejemplo dado por los Estados Unidos de Norte América, reservando grandes territorios para la población autóctona donde pueda vivir según sus costumbres, sin ser sometidos a la llamada civilización de una raza distinta que para ella es algo incomprensible. (Lehmann-Nitsche, 2004: 54).

Al mismo tiempo que Lehmann-Nitsche registra diferentes aspectos de la cultura popular del Río de la Plata — publica en esos años compilaciones de *Adivinanzas rioplatenses* (1911) y, bajo el pseudónimo de “Víctor Borde” y en Alemania la selección de *Textos eróticos del Río de la Plata* (1923)¹⁶ — “ejerció desde sus primeros años de radicación en la Argentina

¹³ Así, por ejemplo, cuando Ramón Menéndez Pidal está en proceso de recolección de materiales para la elaboración de sus importantes estudios sobre los romances en América, visualiza tanto a Rojas como a Lehmann-Nitsche como personas adecuadas para que colaboren con la reunión de fuentes. Cfr., para el detalle del intercambio epistolar entre Lehmann-Nitsche y Menéndez Pidal, Chicote, 2009.

¹⁴ Un año en el que Gumbrecht (1993) dilucida que las tensiones entre “autenticidad” y “artificialidad”, por un lado, y “colectividad” e “individualidad” por el otro en las percepciones mutuas entre Argentina y España.

¹⁵ “Entre sus manuscritos se encuentran un vocabulario *ona*, dictado por dos jóvenes hombres selknam, Tschoskiai y Kiótomen — quienes con sus familias habían sido enviados por el gobernador de Tierra del Fuego a la Exposición nacional realizada en Buenos Aires en 1898 —, y por Navarro, el intérprete que los acompañaba (...); textos en quichua recopilados entre agosto de 1899 y 1911; textos en guaraní anotados entre febrero de 1902 y enero de 1918; un breve vocabulario registrado en junio de 1903 en Buenos Aires, y narrativas y cantos en tehuelche anotados y grabados en enero y marzo de 1905 en la Plata [...]; un extenso vocabulario “puelche” producto de dos estadias de campo en Río Negro en los veranos de 1915 y 1916; además de los textos en mapuzungun objeto de esta publicación” (Malvestitti, 2012: 25).

¹⁶ El título de esta compilación, publicada en Leipzig en 1923, es *El Plata Folklore. Texte aus den La Plata-Gebieten in volkstümlichem Spanisch und Rotwelsch. Nach dem Wiener handschriftlichen Material zusammengestellt*. Hay una traducción con el título *Textos eróticos del Río de la Plata*, publicada en Buenos Aires en 1981 por la Editorial Clásica. La versión en español es de Juan Alfredo Tomasini, el estudio preliminar es de Julián Cáceres Freyre y las notas son de Enrique Ricardo del Valle. El trabajo de Lehmann-Nitsche que se plasma en este volumen suscitó el interés de Marcel Duchamp, que visitó al antropólogo durante su residencia en la Argentina. Cfr. al respecto Raúl Antelo (2006: 41).

una permanente actividad de documentación de vocabularios y textos en distintas lenguas originarias habladas en el país, en una línea de indagación que compartió con colegas contemporáneos como Samuel Lafone Quevedo y Félix Oute” (Malvestitti, 2012: 18). En ese preciso ámbito de las lenguas indígenas, en 1925, es decir, tan sólo un año antes de su interinato en el Instituto de Filología, Lehmann-Nitsche había publicado vocabularios del toba y del “mataco” (etnónimo que usa para referirse al pueblo wichi de la región chaqueña) en el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias* editado en la ciudad de Córdoba.

A diferencia de Rojas, Lehmann-Nitsche estaba en condiciones de intervenir en la construcción de un espacio filológico americano no como un autodidacta cuya orientación por los estudios lingüísticos y antropológicos remitían en última instancia a intereses patrióticos inscriptos ya en su programa nacionalista de 1909 (Rojas, 1922), sino como un científico formado en los rigores de las instituciones universitarias de Alemania. Sin embargo, como Rojas, Lehmann-Nitsche despliega en la Argentina durante las primeras tres décadas del siglo XX una actividad que involucra distintas áreas de conocimiento y diferentes espacios institucionales, sin lograr la sistematización de ellos en grandes narrativas de saber (Burke, 2017: 104) como las que publica en esos años el primero (la *Historia de la literatura, Eurindia*, el *Silabario de decoración americana*). Profesor a partir de 1905 de la primera cátedra de Antropología en la Universidad de Buenos y más tarde de esa misma asignatura en la Universidad de La Plata — donde por otro lado Rojas había sido incorporado en 1909 por iniciativa del fundador de esa casa de estudios, Joaquín V. González, como docente de la cátedra de Literatura —, los intereses de Lehmann-Nitsche por el estudio de las variedades indígenas podrían haber dado una nueva impronta al tipo de trabajo que se encaraba desde el Instituto.

Durante el breve interinato de Lehmann-Nitsche no solo comienza a publicarse el *Boletín* bajo la dirección de Battistessa, sino que también, lo que es más significativo para el recorrido que planteamos en este trabajo, se le encarga dar forma institucional a una sección de estudios indígenas. Son perspectivas de trabajo abiertas por el antropólogo alemán que constituyen el esbozo de un panorama muy diferente del espacio filológico hegemónico por el predominio del estudio del castellano (tanto en sus variedades europeas como en sus variedades americanas) y de sus tradiciones de investigación que reimpulsará a partir de 1927 Amado Alonso.

El proyecto truncado de Lehmann-Nitsche se filia en una memoria discursiva que podemos pensar como alternativa a la del hispanismo filológico que terminará constituyéndose como opción hegemónica¹⁷.

¹⁷ En la práctica concreta, la única publicación de la sección de estudios indígenas del Instituto de Filología es el volumen de 1931 de Marcos Morínigo sobre *Hispanismos en el guaraní*, es decir, no centrado en el estudio de una lengua autóctona en sí misma sino sobre la capacidad de penetración del español como lengua hegemónica sobre una variedad minorizada (Toscano y García, 2013). El prólogo de Alonso al estudio de Morínigo es explícito con respecto al carácter más bien fantasmagórico de la sección impulsada por Lehmann-Nitsche y el lugar que en el Instituto, durante lo que se considera su período dorado (Lida, 2014), ocupa el estudio de las variedades indígenas, que aparece como respuesta a un pedido explícito del Consejo Superior de la Facultad y no como una búsqueda surgida de los intereses de la gestión del Instituto:

El consejo de nuestra Facultad de Filosofía y Letras nos recomendó, va para dos años, la creación de una sección indigenista en el Instituto de Filología. Nosotros pensamos que sería sin duda mucho más fructífero que ponernos a estudiar el quíchua, o el guaraní, enseñar lingüística a personas que ya conocieran dichas lenguas.

Un proyecto trunco: la Comisión de Estudios Lingüísticos

En el legado de Lehmann-Nitsche que se encuentra en el Instituto Iberoamericano de Berlín se custodia el esbozo del proyecto de la fundación de una Comisión de Estudios Lingüísticos, esbozo fechable en 1918, si tenemos en cuenta que en la misma carpeta del acervo del sabio alemán se encuentra una carta con el sello de la Facultad de Filosofía y Letras del 6 de junio de ese año en la que se habla de la reunión de la “sección de lingüística”. La copia está mecanografiada, sin información institucional ni firma. La transcribimos:

Fines que se propone.

- *Producción de un atlas étnico-lingüístico de la América del Sud, incitando para ello la colaboración de todas las Repúblicas hermanas y posesiones europeas (las Guayanas); su término, si posible fuera, para el año 1922 en que se reunirá el Congreso Histórico de Río de Janeiro.*

- *Estudios y publicaciones sobre lenguas indígenas americanas.*

- *Estudios y publicaciones sobre la lengua castellana en la República Argentina a través de los siglos.*

- *Estudios y publicaciones sobre la posible existencia de fósiles lingüísticos en las Américas y su correlación con las lenguas del viejo mundo.*

- *Subdivisión de la Comisión en tres secciones correspondientes a los nrs. 2, 3 y 4.*

- *Reglamentación de las mismas en cuanto a sus reuniones por secciones y generales.*

(Comisión, 1918 circa)

Como puede observarse, el proyecto que se encuentra en el archivo de Lehmann-Nitsche recorta el espacio institucional de gestión al mundo americano. Se trata de un documento que participa de los rasgos de un discurso instituyente (Maingueneau, 2009). Es, en efecto, un texto que se presenta a sí mismo como gesto tendiente a delimitar un espacio académico legítimo y, al mismo tiempo, un texto que se constituye a sí mismo como fuente de autoridad. En efecto, en el esbozo tal como se conserva en el legado de Lehmann-Nitsche, no se nombra en ningún momento a España ni a ninguna de las instituciones académicas o universitarias que pudieran formar parte de un proyecto de gran envergadura como la producción de un Atlas lingüístico, que se propone en el punto 1)¹⁸. Por otro lado, el punto 2) focaliza el estudio de las lenguas indígenas americanas, mientras que el estudio del castellano es relegado al punto 3), y, un dato significativo, no en relación con el español de España, sino pensado como un estudio histórico del castellano de la Argentina. Finalmente, el punto 4) muestra en su superficie un sintagma, “fósiles lingüísticos” con una memoria discursiva propia, una memoria discursiva (Arnoux, 2008) que acerca el estudio de las lenguas menos a los estudios históricos en los que trabajaba por entonces Menéndez Pidal y su escuela madrileña y más a las ciencias naturales y, en especial, a la paleontología, una de las áreas en la que comienzan a descollar en ámbito latinoamericano instituciones argentinas como el Museo de La Plata, en cuya estructura — como hemos ya señalado — se inserta tempranamente Lehmann-Nitsche (Farro, 2009).

El esbozo de 1918 debe ser colocado, pues, en el marco de la construcción de un espacio de saber en el que la presencia de estudiosos formados en Alemania e instalados a lo largo del continente — desde Lenz en Chile hasta Franz Boas en Estados Unidos — asociado con una lingüística americana que no se reduce al estudio del castellano y de sus variedades regionales, sino que percibe el espacio lingüístico del continente como un espacio heterogéneo desde el punto de vista lingüístico más allá del número concreto de hablantes

¹⁸ Recordemos, entre otros datos, que para entonces Ramón Menéndez Pidal había publicado hacía más de diez años su *Manual de gramática histórica del español* y que, como ya dijimos desde 1915 era director del Centro de Estudios Históricos de Madrid, que había iniciado sus actividades en 1910 (García Mouton y Pedrazuela Fuentes, 2015).

para cada variedad: un paisaje poblado por un número no del todo determinado de lenguas autóctonas que deberían ser objeto de documentación, de sistematización y de estudio comparativo. Y asociado, también, con una renovación de la metodología misma que está en la base de los estudios lingüísticos, no limitados a trabajos de corte genético y filiativo, predominantes hasta entonces, sino atentos a la dispersión geográfica de los fenómenos y a la recopilación de textos, grabados, copiados al dictado e incluso escritos por los propios informantes (Malvestitti, 2012: 23).

En muchos casos, como sucede en los estudios inéditos de Lehmann-Nitsche sobre el mapudungun o en sus registros de relatos por parte de sujetos mapuches, la recopilación de los textos era acompañada de una descripción más amplia del ambiente antropológico en la que eran producidos. Incluso, los estudios lingüísticos se acompañaban con fotografías de los informantes y de sus entornos vitales. Se trataba, evidentemente, de un modo de entender la labor del lingüista como parte de un trabajo de campo, filiado en los estudios folklóricos y antropológicos. La impronta que Lehmann-Nitsche asumía en sus estudios lingüísticos se diferenciaba así del tipo de abordaje más atento a las tradiciones cultas relacionadas con la escritura, en una concepción de filología en la que confluyen los estudios sobre el lenguaje y los estudios literarios, que terminará impulsando el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

Poliglofías americanas

En el primer número del *Boletín* que se publica durante el interinato de Lehmann-Nitsche se incluye el discurso de inauguración del Instituto pronunciado por Rojas. En él, al reconocimiento de la primacía de los estudios filológicos de la escuela española de Menéndez Pidal, se une el recuerdo de la filiación de estos estudios en la tradición filológica alemana. Aunque en este punto Rojas no nombra a ningún investigador en particular, esa tradición en lengua germana estaba representada en Sudamérica por los trabajos de Rudolf Lenz y de Friedrich Hanssen en Chile y, con menor influencia por cierto, en los de Lehmann-Nitsche.

Según afirma Rojas, la elección de un director español se había producido “porque éste posee, con el genio del idioma, la llave mágica para entrar en el secreto de nuestros corazones” (Rojas, 1926a: 75). Es claro pues que, de acuerdo con el propio Rojas, la elección por un español se hace por razones más del orden de lo sentimental que por motivos de carácter estrictamente científico. Asimismo, Rojas señala entre las tareas del Instituto “traer a la ciencia el estudio de las lenguas precolombianas, en el doble problema de sus presuntas genealogías asiáticas y de su aporte a la lengua castellana” (Rojas, 1926a: 77).

En el mismo número del *Boletín* se reproduce el discurso de Rojas en ocasión de la presentación de Agustín Miralles, en 1924, el segundo director del instituto. Allí Rojas señala lo que sin duda ve como limitaciones en la gestión de Castro:

Espero que el año próximo nuestro Instituto, de acuerdo con el plan proyectado, podrá abordar estudios de fonética y dialectalismos regionales, emprendiendo a su vez el estudio de las lenguas indígenas, complemento indispensable de cualquier estudio serio sobre el castellano que se habla en la Argentina. Es posible que este mismo año, como anticipación de ese programa, podamos oír aquí una sabia conferencia preliminar sobre el idioma guaraní, y acaso otras dos sobre el araucano y el quichua, a cargo de autorizados especialistas. Mucho puede enseñarnos España, en la ciencia de su idioma, pero hay una contribución americana que ha de serle nueva y provechosa (Rojas, 1926b: 87).

Por su parte, Manuel Montoliu, en el discurso de asunción como tercer director del Instituto que se reproduce en el mismo *Boletín*, insiste en la idea de que el eje del trabajo del

Instituto debe pasar por el estudio de las relaciones entre el castellano de la Argentina y otras variedades europeas, traídas por las “masas iletradas” inmigratorias, en tanto las lenguas indígenas, impotentes para luchar con el castellano, han sido poco a poco arrinconadas en sus límites actuales y condenadas a desaparecer, tarde o temprano, a causa de la erosión incesante que surgen por parte del oleaje del idioma invasor (Montoliu, 1926: 104).

La percepción que en 1939 tiene Rojas de la presencia de las lenguas americanas en el continente es muy diferente de la que los directores del Instituto de Filología plantean en estas intervenciones inaugurales. En el proyecto de congreso sobre la lengua quechua, Rojas afirma no solo la vitalidad de las grandes lenguas autóctonas que, significativamente, como había señalado ya en el primer volumen de la *Historia de la literatura argentina* de 1917 al que aludimos al comienzo de este escrito, confluyen en el territorio nacional. Rojas insiste allí en que los tres grandes grupos lingüísticos amerindios “en donde pueden refundirse todas las lenguas de la América meridional, tienen representación en territorio argentino” (Rojas, 1938: 152).

Ignoro si antes ha sido señalado este caso de poliglofía indígena de nuestro país, que así contienen en sus lenguas propias, tipos de casi todas las lenguas continentales; con el guaraní del litoral, las del grupo atlántico; con el quichua del noroeste, las del grupo andoperuano; con las lenguas de las Patagonia, las del grupo araucano propiamente dicho. Y aún podríamos agregar ciertas lenguas de difícil clasificación, como las del Chaco y Tierra del Fuego, de las cuales luego hablaré, u otras ya desaparecidas, como la cacana de Catamarca, la milcayac de San Juan, la sanavirona de Córdoba, de las cuales dan leve noticia los primitivos cronistas coloniales (Rojas, 1938: 152).

De esto modo, la Argentina, lejos de ser el espacio donde las lenguas autóctonas estarían condenadas a la absorción por parte del castellano, es el único territorio nacional sudamericano donde coexisten zonas donde se habla el quichua, el mapuche y el guaraní. Rojas insiste en la “poliglofía” (tal el término que introduce, tal vez acuñado por él mismo). Con el término, Rojas designa un espacio que no es el de la mera convivencia de las lenguas, sino más bien el lugar de lo que nombra como “conflicto colonial”, que se piensa en términos de un relato en el que los actores son las propias lenguas: un conflicto en el que, en principio, de acuerdo con criterios evolucionistas explícitos, “en la primera adaptación social” resultan vencedoras el quichua, el guaraní y el mapuche sobre las otras variedades autóctonas, para llegar finalmente al predominio del castellano sobre el resto, “como lengua definitiva de nuestra organización civil y de nuestra literatura nacional” (Rojas, 1938: 152).

Leemos en el documento de 1939:

El vasto repertorio de temas que dejo enunciados, tiene en sí mismo valor científico; pero, según se ve, trasciende el campo de la reflexión histórica, para encarecer su importancia ante temas políticos y educacionales de plena actualidad. No necesito agregar que, en este último sentido, ellos involucran soluciones de alcance económico y estético. No es cierto que la América del Sud esté toda ella poblada de raza blanca. Esa es la verdad oficial, pero no es la realidad social. Cuando se dice “América Latina”, “América Española” o se habla de que América es una Europa trasplantada, solo se alude a ciertas formas del Estado y a ciertas corrientes que han prevalecido en su evolución, dándole una fisonomía en sus clases ilustradas y a sus puertos cosmopolitas. Adentro de esa realidad, hay la otra, y es necesario reconocerla. Nada se gana con negar hechos evidentes. Muchos adalides de la nueva generación hispanoamericana, en Méjico y en los pueblos del Pacífico, empiezan a decir Indoamérica para poner el acento en la otra realidad. Porque hay una América indígena, que no ha desaparecido a pesar de la conquista y de la miseria y que aun podrá sublevarse. La hay en su historia, en su bibliografía y en su condición presente.

La densidad de población autóctona en Bolivia, Perú y Ecuador es de universal notoriedad, y no necesito encarecerla. Si Buenos Aires da índices contrarios por la inmigración, no se olvide que Buenos Aires fue fundada con más indios que españoles, según lo comprueban los repartimientos de Juan de Garay, ni se olvide que es mestizo casi todo el peonaje de nuestras provincias andinas y que aun se habla quichua en la Argentina y también en ella se habla el guaraní (Rojas, 1939a: 4).

Para Rojas, la necesidad de documentar el quechua no se reduce a la producción de un saber puramente “científico”; en cambio, según él mismo afirma, adquiere una dimensión “política” y “educacional”, que involucra a los hablantes contemporáneos de esas lenguas y a sus derechos. En este sentido, Rojas podía contar con algunas cifras acerca de la vitalidad del quechua en Sudamérica, como las que se presentan en el informe de 1936, tres años antes de la conferencia en Lima, *Estado actual del estudio de las lenguas indígenas* de Antonio Portnoy, que postulaba la existencia de 3.500.000 hablantes de la lengua, distribuidos entre Perú, Bolivia, Ecuador, Chile y la Argentina (Portnoy, 1936: 40). Asimismo, en los años cuarenta, poco después de la intervención de Rojas en Lima, al sentar las bases de los estudios de geografía lingüística en la Argentina, Romualdo Ardissonne registra la presencia de las lenguas “generales”, en especial el quechua y el guaraní, en el espacio nacional (Ardissonne, 1955: 70 y ss).

Hay, en este aspecto, una conciencia glotopolítica del presente con respecto a los hablantes de lenguas indígenas americanas que aflora en estas intervenciones de Rojas y que se proyecta en un plan de trabajo concreto. En efecto, en el cierre del proyecto, el trabajo sobre el quechua se postula — fundacionalmente — solo como un primer paso: postula la posibilidad de realizar congresos futuros en Mendoza sobre el mapuche (que llama “araucano”), por su presencia histórica en la zona de la Pampa, Cuyo y la Patagonia (en este punto, Rojas valoriza el trabajo sobre la influencia de la lengua autóctona en el castellano chileno de Lenz, que, como recordamos más arriba, estaba por entonces siendo refutado en gran parte por Alonso) y en Corrientes sobre el guaraní.

El documento de Rojas se cierra con la nómina de instituciones que podrían formar parte de la red americana que proyecta para el estudio del quichua y que eventualmente puede extenderse a otras lenguas autóctonas. Esas instituciones son:

La Plata, Museo, Humanidades, Biblioteca
Bs. As. Museo Riv.
Fac.
Inst. Lit. Arg.
Filología.
Clásica.
Museo Mitre.

Dobrizhofer, latín. *Cusco. Inst. Am.*
Lima. Museo. Valcarcel. Sphynx.
Universidades. Charcas, San Marcos, Quito, Cusco, Chile.
Publicaciones,
Biblioteca de Lenguas Americanas
Mitre.

(Rojas, 1939a; respetamos la grafía del original).

En esta red proyectada por Rojas, el por entonces hispanista Instituto de Filología aparece enlazado, y en cierto sentido, podemos pensar, controlado, por otros nodos institucionales, que no remiten exactamente al universo institucional hispanista. En principio, lo hace con el Instituto de Filología de Lima (Rojas apunta el nombre de la revista *Sphynx*, la publicación oficial del Instituto, fundada por el mismo Galante), que como vimos había asumido, con la

incorporación del quechua, una política científica concreta con una lengua americana que el Instituto de la Universidad de Buenos Aires deja vacante. Por otro lado, Rojas incluye en su red potencial a una serie de museos que habían asumido tareas de investigación en el ámbito de las lenguas y, en general, de la antropología en América Latina, desde el Museo de La Plata en el que había trabajado durante décadas Lehmann-Nitsche, al Museo Mitre de Buenos Aires en el que se custodia todavía hoy el fondo documental reunido en el siglo XIX por el político e intelectual argentino Bartolomé Mitre sobre las lenguas indígenas del continente.

No es un dato menor que Rojas apunte en la serie el nombre de Valcárcel, director del Museo Nacional de Lima entre 1931 y 1945 y uno de los sostenes más claros del indigenismo andino. Recordemos, por otro lado, que durante la gestión de Valcárcel como ministro de educación del Perú, algunos años después de la participación de Rojas en el Congreso de Lima, impulsa en 1945 la Declaración conjunta de Arequipa con su par boliviano Jorge Calero Vázquez, postula un plan conjunto de educación indígena que prevé que los niños quechua y aymara hablantes se alfabeticen en sus propias lenguas, uno de los antecedentes más importantes de la ley de 1975, durante la gestión de Velasco Alvarado, que sanciona la oficialidad del quechua (Escobar, Matos Mar y Alberti, 1975; Pozzi Escott, 1991). Rojas agrega, además, junto a “Cusco” la abreviatura “Inst. Am.”, con la que se refiere seguramente al Instituto de Arte Americano que Uriel García, otro de los grandes intelectuales peruanos relacionados con la valoración de lo indígena — cuyos escritos se difundían en Buenos Aires en las páginas del diario *La Prensa* (González, 2013) —, había fundado en 1937 en la antigua capital incaica. Se legitima así la indagación de las lenguas autóctonas americanas en el marco de un proyecto que en el Congreso de Americanistas de Lima, según leemos en el segundo documento, se plantea como una red colaborativa de instituciones académicas latinoamericanas.

Etimología y exégesis. Rojas, Lugones y las lenguas americanas

En 1938, el año en que Lehmann-Nitsche muere en Berlín y un año antes de la redacción de los documentos con los que iniciamos este recorrido, la otra de las grandes figuras de escritor-pedagogo argentino junto con Rojas, Leopoldo Lugones, se suicida en una isla del Delta, a pocos kilómetros de Buenos Aires. En el momento en que Lugones se quita la vida, se sabe, estaba escribiendo la *Historia de Roca*, es decir, la apología de la figura que lleva adelante la denominada “campana del Desierto” contra las tribus indígenas de la pampa y la Patagonia, que constituye una verdadera catástrofe cultural (y, por supuesto, lingüística) para esos pueblos. La muerte de Lugones interrumpe la redacción del libro, dedicado a revisar las limitaciones de la herencia del proyecto de nación iniciado por Roca en 1880. Sin embargo, no era ese el único proyecto de escritura en el que Lugones estaba sumergido en ese momento: junto a sus intervenciones habituales en *La Nación* y en otros medios gráficos, Lugones se abocaba entonces a la realización de lo que debería haber sido el gran monumento que dejaría a la posteridad, no ya en el ámbito de la delimitación de una cultura legítima para la Argentina, como en el caso de *El payador* y de su revaloración mítica del poema de Hernández, sino pensando en un horizonte más amplio que involucraba al conjunto del mundo hispánico.

Nos referimos a un enorme y desmesurado proyecto lexicográfico, que, como la *Historia* de Rojas y los primeros textos publicados por el Instituto de Filología, asume también el conjunto de rasgos del discurso instituyente: el *Diccionario etimológico del castellano usual*. Como he indagado en otros trabajos (Bentivegna, 2017), el diccionario fallido de Lugones es un proyecto que puede ser leído en términos de una política inmunitaria de la vida (Esposito, 2005) asociada con una política sobre las lenguas, no como espacios escindidos — por un

lado, el espacio de lo político; por el otro, el espacio de las lenguas — sino como un proceso que al mismo tiempo en que opera sobre la lengua, específicamente sobre el castellano en sus variedades americanas, se piensa como una intervención política. Incluso, teniendo en cuenta lo que el propio Lugones afirma y lo que su hijo, el comisario Lugones, sostiene en la biografía de su padre (Lugones (h.), 1949), los estudios lingüísticos, especialmente en su versión etimológica, constituían el centro de los intereses del escritor en el arco que va de comienzos de los años veinte, cuando poco antes del famoso discurso de Ayacucho, en 1924 (que declama, como las intervenciones que proyecta Rojas, en la ciudad de Lima) comienza a publicar sus contribuciones sobre “antecedentes” griegos y arábigos en el diario *La Nación*, hasta el grueso de las entradas lexicográficas que a partir de 1931 da a publicidad a través de las páginas de *El monitor de la Educación Común*, el órgano del Ministerio de Educación argentino.

El proyecto etimológico de Lugones puede ser visto como una inflexión inmunitaria en la configuración de la comunidad imaginaria nacional con proyecciones en el conjunto del mundo hispanoparlante: en la construcción de lo que el mismo autor de *La guerra gaucha* llama “pueblos del habla” (Lugones, 1944: 9). En esa construcción simbólica, Lugones somete a la lengua a un proceso de depuración a través de una herramienta legitimada como la etimología, que sostiene en sus estudios personales en el ámbito del árabe¹⁹ y, por otro lado, con mucha mayor dedicación, como lo demuestran sus traducciones en verso de la *Ilíada* y la *Odisea*, de la lengua griega.

El proyecto de Rojas, que se plasma paralelamente a las primeras intervenciones etimológicas de Lugones en las páginas de *Eurindia* que publica en *La Nación* entre 1922 y 1924, se materializa más tarde en volúmenes como el extenso *Silabario de decoración americana*, de 1930, o en la recuperación, reescritura e intento de reinstalación de la literatura quechua en el campo de la literatura argentina que toma como objeto el drama *Ollantay*.

En efecto, en los años inmediatamente anteriores a la redacción de los proyectos de 1939, Rojas se había entregado al trabajo exegético sobre esa obra, considerada como uno de los fundamentos de la literatura de los antiguos incas. Es sobre *Ollantay* que Rojas escribe la serie de contribuciones — publicadas originalmente en *La Nación* de 1937 — que confluirán en el volumen *El titán de los andes*.

Este volumen constituye un órgano interpretativo y filológico que se articula con una intervención estética que Rojas piensa como una contribución original, fundacional, para el desarrollo de una literatura acotada a la Argentina, que había sido su preocupación en los años que van de *La restauración nacionalista* a la *Historia de la literatura argentina*. Rojas coloca como subtítulo del drama — que en 1938 había sido editado por Ippolito Galante en una edición bilingüe en quechua y en latín — *Tragedia de los andes*. Losada publica el drama reescrito por Rojas precisamente en 1939, el mismo año de sus intervenciones en el Congreso de Americanistas de Lima que estamos interrogando. Rojas retoma su intervención filológica — y a la vez estética — en torno al drama quechua en el proyecto que redacta para presentar ante el Congreso de la Nación en procura de fondos:

Ha nacido en mí esta iniciativa de mis estudios de “Ollantay” durante más de treinta años y de las condiciones regionales que el quichua presenta en el habla oral de Santiago del Estero, provincia de la República Argentina. Son muchos los problemas

¹⁹ Hay testimonios de su estudio, por supuesto fugaz, de esa lengua, como el del Emir Emin Arslan (1927), que reproduce en un artículo sobre Lugones publicado en el diario *La Nación* un diálogo con el poeta en el que éste afirma que estaba aprendiendo el árabe por su cuenta, sin maestro alguno, a lo que agrega: “Estoy trabajando en un diccionario castellano, pues el de la Academia me parece deficiente, y así me he convencido de que los árabes que residieron ocho siglos en España, legaron más de lo que se cree al idioma, bastante más. Por eso tengo que hacerme del árabe necesario para investigar dicho origen con la debida precisión//. Es cuestión de tiempo, paciencia y de resolución”.

científicos que plantea esta importante lengua americana y grande la dificultad de obtener su documentación bibliográfica. Fuera de los problemas científicos, debemos reconocer también la utilidad práctica de estos estudios como instrumentos de educación entre millares de hombres de nuestro continente (Rojas, 1939b: 1).

Si pensamos el documento como un acto de *inscripción*, entonces éste se abre necesariamente a una red de textos. Es en este punto, como subraya Maingueneau (2009: 63), un objeto cuyo estatuto es paradójico: el de una repetición constitutiva. De este modo, el proyecto fallido de 1939 se sutura con otros discursos. Lo hace con el corpus relacionado con *Ollantay*. Lo hace también con el texto con el que Rojas inaugura su larga serie de intervenciones en el campo cultural argentino: con las páginas de *El país de la selva*, de 1907, en las que el registro documental de las lenguas y de las tradiciones regionales santiagueñas en peligro se hibridan (Montaldo, 2001) con el discurso histórico, con la tradición como género americano (una tradición textual en la que había dado como modelo para una literatura argentina más de una década atrás Joaquín V. González en *Mis montañas*, filiado a su vez en el peruano Ricardo Palma) y el relato literario modernista inspirado en los archivos de la historia nacional (con el antecedente notable de *La guerra gaucha*, de Lugones, de 1905).

Precisamente, el mismo año que publica *El país de la selva*, 1907, Rojas había publicado en *La Nación* la serie que recoge al año siguiente en el un volumen *Cartas de Europa*. Durante una visita a la exposición de Vincennes dedicada a mostrar los alcances del imperio colonial francés, Rojas se detiene en el trabajo de documentación y estudio que lingüistas y antropólogos franceses llevan adelante con respecto a las culturas y las lenguas de ese mundo colonial. Lo interesante es que Rojas pone en correlación este trabajo erudito estrictamente contemporáneo con un momento colonial previo y otro momento en la configuración de un espacio universal, que es también un espacio colonial como espacio construido por un conjunto de saberes: el momento de expansión del poder español en América, que condujo al estudio de las variedades locales. De este modo, para Rojas:

todo esto quiere decir que los hombres de Francia están realizando en países remotos del Asia, el África y la Oceanía, en medio de una época de escepticismo, la misma obra de documentación y construcción espiritual que el padre Lozano y el padre Guevara y el padre Valdez, y tanto fraile admirable, realizaran en el interior de la América, desde el siglo XVI al XVIII, bajo el acicate de una esperanza celeste y con la fuerza singular del alma castellana, potente de misticismo combativo (Rojas, 1908: 42).

Sin embargo, el choque de Rojas con la valorización del estudio de las variedades del mundo colonial se cruza, en Bretaña, donde es huésped de Rubén Darío, con la persistencia de tradiciones vernaculares propias: son tradiciones regionales, que se plasman en el mundo de las tradiciones orales y escritas, en la condición subalterna de la lengua bretona y en una toponimia en la que es palpable la huella de la cultura tradicional. Ello contrasta con la toponimia de la Argentina, en la que Rojas ve el conflicto entre denominaciones tradicionales — muchas de matriz hispánica, aunque también, en gran parte, de origen indígena —, y denominaciones asociadas con nombre de personajes históricos o denominaciones extranjeras:

En nuestro afán de europeizarnos por afuera, en vez de europeizarnos por adentro, vamos borrando hermosos nombres quichuas, pampas y guaraníes, para substituirlos por fechas ó nombres de terratenientes advenedizos. Es preciso afirmar que está más de acuerdo con la verdadera espiritualidad europea, el llamarle á un sitio de allá Esteco, Salavina ó Abipones, Curuzú Cuatiá ó Itatí, Guamaní, Bahía Blanca o Pehuajó, que no la deplorable nomenclatura de casi todos los departamentos de nuestra inespirtual provincia de Santa Fe (Rojas, 1908: 117).

En Europa, Rojas está entregado a la redacción de textos en los que practica una suerte de “autoetnografía” (Pratt, 2010: 35): está entregado a una reflexión en clave narrativa sobre su condición sudamericana en la que se autorrepresenta con términos y discursos propios del discurso colonizado. Él mismo — como había ocurrido en su viaje a Europa en el que la mirada del colonizado (un “árabe de albornoz y de turbante”, Rojas, 1908: 48) en la feria de Vincennes lo categoriza primero como árabe, luego como español y, finalmente, como sudamericano —, ocupa el lugar del otro en relación con el discurso de saber, que es al mismo tiempo, como señala Errington (2008), un discurso constitutivo de la condición colonial.

Para concluir

El relato de la fusión demarca los alcances, pero también los límites de las narrativas de las lenguas en América que Rojas esgrime a lo largo de su producción y que adquieren nuevos matices en la serie de 1939 que interrogamos y en las suturas que desde ella se despliegan. Por un lado, esa narrativa reconoce y valora los aportes relacionados con lo indígena y con sus variedades, en un trabajo en el que antropólogos como Lehmann-Nitsche en la Argentina y lingüistas como Lenz en Chile habían operado. Al mismo tiempo, el relato *fusional* de Rojas funciona como una legitimación del predominio continental de la lengua española, apuntalado por el trabajo sostenido de instituciones como el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, dirigido entonces por Amado Alonso, en el que el proyecto de estudio de las variedades americanas entra solo de manera fugaz durante el breve interinato de Lehmann-Nitsche en 1926 o es sometida, en el caso de las hipótesis de Lenz, a un minucioso trabajo de refutación.

Es el relato euríndico de Rojas el que legitima la fusión de las variedades discursivas y lingüísticas heterogéneas presentes en América y los trabajos sobre ellas en un texto en el que las voces tienden a unificarse en torno a un género (el ensayo de interpretación) y a una variedad hegemónica (la del castellano), con sus inflexiones propias. Sin embargo, como se plasma en el cierre de uno de los textos pensados para intervenir en Lima — la conferencia “Conciencia de América” — con la metáfora de las variedades americanas como parte de un árbol común hispano-latino²⁰, esa percepción de la heterogeneidad de lenguas, esa “poliglofía” que Rojas debe nombrar con un término nuevo, aparece ligada siempre de manera orgánica a un tronco compartido: el tronco hispánico. Es ese tronco hispánico, lo que garantiza — de modo análogo a las visiones hispanistas que se enfatizan en esos mismos años en las intervenciones de Alonso y sus discípulos — la unidad continental.

Bibliografía

- Alonso, Amado, 1931, “Prólogo” a Marcos Morínigo, *Hispanismos en el guaraní*, Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.
- Antelo, Raúl, 2006, *María con Marcel. Duchamp en los trópicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ardissone, Romualdo, 1955, *Aspectos de la glotogeografía argentina*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filología Clásica y Lingüística.
- Arnoux, Elvira, 2008, *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Buenos Aires: Biblos.

²⁰ “...el tronco, que es lo español, que nos da estructura jurídica, nos da su lengua, con la que podemos hablar al Mundo, lengua que nos liga a las grandes tradiciones de las culturas clásicas, lengua donde ha podido aparecer el mito mas representativo de nuestra raza y el símbolo más universal de la conciencia humana, la lengua del Quijote, que es un blazón para nosotros” (Rojas 1939c: 9; mantenemos la grafía del documento).

- Arnoux, Elvira y Susana Nothstein (eds.), 2014, *Temas de glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*, Buenos Aires: Biblos.
- Arslan, Emir Emin, 1927, “Lugones: la evolución de sus ideas políticas. Etimologías arábicas. Su traducción de “La Ilíada””, En: *La Nación*, Buenos Aires, 3 de julio.
- Bentivegna, Diego, 2013, “Un arcángel devastador: Gramsci, las lenguas, la hegemonía”, En: Antonio Gramsci, *Escritos sobre el lenguaje* (ed. D. B.), Sáenz Peña: Eduntref, pp. 11-50.
- Bentivegna, Diego, 2017, “Estilo, metáforas, indicios: *Lugones* y sus posiciones ante la lengua entre dos siglos”, En: Valentín Díaz (ed.), *Episodios críticos de la modernidad latinoamericana*, Sáenz Peña: Eduntref, pp. 17-28.
- Buchbinder, Pablo, 1997, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Eudeba.
- Burke, Peter, 2017, *¿Qué es la historia del conocimiento?*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Censabella, Marisa, 1999, *Las lenguas indígenas de la Argentina*, Buenos Aires: Eudeba.
- Castillo, Horacio, 1999, *Ricardo Rojas*, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- Chicote, Gloria, 2009, “Ramón Menéndez Pidal en Buenos Aires: Carta a Roberto Lehmann-Nitsche”, En: *Olivar*, 10 (13), pp. 155-162.
- Comisión de Estudios Lingüísticos (1918), en Acervo Roberto Lehmann-Nitsche, Instituto Iberoamericano de Berlín.
- Del Valle, José, 2004, “Menéndez Pidal, la regeneración nacional y la utopía lingüística”. En José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman (eds.), *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*, Madrid-Frankfurt: Vervuert-Iberoamericana, pp. 109-136.
- Del Valle, José (ed.), 2013, *Historia política del español. La creación de una lengua*, Madrid: Aluvión.
- Durston, Alan, 2014, “Ippolito Galante y la filología quechua en los años 1930 y 1940”. *Lexis*, vol. 38, n. 2 Lima, pp. 307-336.
- Ennis, Juan Antonio, 2017, “La lengua al filo del siglo: las polémicas por el futuro del español en América en torno al 1900”. *Anuario de Glotopolítica*, n. 1, pp.197-228.
- Errington, Joseph, 2008, *Linguistics in a Colonial World*, Londres y Nueva York: Blackwell.
- Escobar, Alberto, José Matos Mar y Giorgio Alberti, 1975, *Perú ¿país bilingüe?*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Esposito, Roberto, 2005, *Immunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Farro, Máximo, 2009, *La formación del Museo de La Plata. Colecciones, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Rosario: Prohistoria.
- Ferraris, Maurizio, 2007, “Documentalità: ontología del mundo sociale”, En: *Etica & Politica / Ethics & Politics*, IX, 2007, 2, pp. 240-329.
- Ferrás, Graciela, 2017, *Ricardo Rojas: nacionalismo, inmigración y democracia*, Buenos Aires: Eudeba.
- Foucault, Michel, 2010, *¿Qué es un autor?*, Buenos Aires: El cuenco de plata.
- García Mouton, Pilar y Mario Pedrazuela Fuentes (eds.), 2015, *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- González, Osmar, 2013, “Uriel González. Amoroso estudioso de la cultura andina”, material consultable en el sitio Interindi, http://www.interindi.net/en/archivos/Osmar_Gonzales-Uriel_Garcia.pdf
- Gumbrecht, Hans-Ulrich, 1993, “Proyecciones argentino-hispanas. 1926”, En: Luis Martínez Cuitiño y Élidea Lois (eds.), *II Congreso Argentinos de Hispanistas. España en América y América en España. Actas I. Buenos Aires, 19 al 23 de mayo de 1992*,

- Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, pp. 166-182.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, 1933, *Construyendo el Aprismo*, Buenos Aires: Claridad.
- Lehmann-Nitsche, Roberto, 2004 [1910], “El problema indígena. Necesidad de destinar territorios reservados a los indígenas de Patagonia, Tierra del Fuego y Chaco según el proceder de los Estados Unidos de América”, Reproducido en Santiago A. Bilbao, *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*, Buenos Aires: La colmena, pp. 52-55.
- Lida, Miranda, 2014, *Los años dorados. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*, Buenos Aires: Eudeba.
- Llanto Chávez, Lilia, 2001, “Vigencia y revalorización del quechua mediante un sistema único de escritura”, En: *Escritura y pensamiento*, Año IV, n. 8, pp. 85-99.
- Lugones, Leopoldo, 1944, *Diccionario etimológico del castellano usual*, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- Lugones (h.), Leopoldo, 1949, *Mi padre. Biografía de Leopoldo Lugones*, Buenos Aires: Centurión.
- Mahile, Alejandra, 2017, “Ricardo Rojas: viaje al interior, la cultura popular y el inconsciente”, *Anclajes*, vol 21., n. 1. Santa Rosa (La Pampa), pp. 21-42.
- Maingueneau, Dominique, 2009, *Discurso literario*, San Pablo: Contexto.
- Malvesitti, Marisa, 2012, “La Sección Araucana del legado Lehmann-Nitsche”, En: *Mongeleluchi zungu. Los textos araucanos documentados por Lehmann-Nitsche*, Berlín: Gebr. Mann Verlach, pp. 15-57.
- Malvestitti, Marisa y María Emilia Orden, 2014, *Güniin a yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*, Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Mariátegui, José Carlos, 2009, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Buenos Aires; Capital intelectual.
- Montaldo, Graciela, 2001, “Estudio preliminar”, en Ricardo Rojas, *El país de la selva*, Madrid: Taurus, pp. 9-51.
- Montoliu, Manuel, 1926, “Conferencia del profesor de Montolíu”, en *Boletín del Instituto de Filología*, tomo I, pp. 94-196.
- Pfänder, Stephan y Juan Ennis, 2013, *Lo criollo en cuestión. Filología e historia*, Buenos Aires, Katatay.
- Pickenhayn, Jorge Oscar, 1982, *La obra literaria de Ricardo Rojas*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Portnoy, Antonio, 1936, *Estado actual del estudio de las lenguas indígenas que se hablaron en territorio hoy argentino, su importancia para el estudio de la etnografía y la historia. Supervivencias lingüísticas indígenas en nuestro vocabulario*, Buenos Aires: Institución Mitre – Imprenta Coni.
- Pozzi Escot, Inés, 1991, “Ideas y planteamientos propuestos en el desarrollo y debate de la educación bilingüe en el país². En: Zuñiga, Madeleine; Pozzi-Scott, Inés y López, Luis Enrique (eds.): *Educación bilingüe intercultural. Reflexiones y desafíos*, Lima, FOMCIENCIAS, pp. 121-147.
- Pratt, Marie Louise, 2010, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas, Ricardo, 1908, *Cartas de Europa*, Buenos Aires: Rodríguez Giles.
- Rojas, Ricardo, 1922 [1909], *La restauración nacionalista*, Buenos Aires: La Facultad.
- Rojas, Ricardo, 1926a, “Discurso del decano al inaugurar el Instituto de Filología”, En: *Boletín del Instituto de Filología*, tomo I, pp. 72- 76.
- Rojas, Ricardo, 1926b, “Presentación de don Agustín Miralles, director de trabajos para el curso de 1924”, En: *Boletín del Instituto de Filología*, pp. 87-87.

- Rojas, Ricardo, 1938 [1917], *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Primera parte. Los gauchescos. Volumen I*, Buenos Aires: La Facultad.
- Rojas, Ricardo, 1939a, “Congreso Americano de Lengua Quichua”. Archivo Casa Museo de Ricardo Rojas, Buenos Aires.
- Rojas, Ricardo, 1939b, “Plan de Trabajos sobre la lengua quichua”, Archivo Casa Museo de Ricardo Rojas, Buenos Aires.
- Rojas, Ricardo, 1939c, “Conciencia de América”, Archivo Casa Museo de Ricardo Rojas, Buenos Aires.
- Rojas, Ricardo, 1939d, *Ollantay. Tragedia de los Andes*, Buenos Aires: Losada.
- Rojas, Ricardo, 1948 [1917], *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Primera parte. Los gauchescos. Volumen II*, Buenos Aires: Losada.
- Rojas, Ricardo, 1960 [1922], *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Los modernos. Volumen II*, Buenos Aires: Kraft.
- Sánchez, Luis Alberto, 1962, *Examen espectral de América Latina*, Buenos Aires: Losada.
- Sarlo, Beatriz y Carlos Altamirano, 1983, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Toscano y García, Guillermo, 2013, “Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires”, *Filología*, Buenos Aires, XLV, pp. 143-172.
- Verón, Eliseo, 1993, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.

GLOTTOPOL

Revue de sociolinguistique en ligne

Comité de rédaction : Michaël Abecassis, Salih Akin, Sophie Babault, Claude Caitucoli, Véronique Castellotti, Régine Delamotte, Robert Fournier, Stéphanie Galligani, Emmanuelle Huver, Normand Labrie, Foued Laroussi, Benoit Leblanc, Fabienne Leconte, Gudrun Ledegen, Danièle Moore, Clara Mortamet, Alioune Ndao, Isabelle Pierozak, Gisèle Prignitz.

Rédactrice en chef : Clara Mortamet.

Comité scientifique : Claudine Bavoux, Michel Beniamino, Jacqueline Billiez, Philippe Blanchet, Pierre Bouchard, Ahmed Boukous, Pierre Dumont, Jean-Michel Eloy, Françoise Gadet, Monica Heller, Caroline Juilliard, Jean-Marie Klinkenberg, Jean Le Du, Marinette Matthey, Jacques Maurais, Marie-Louise Moreau, Robert Nicolai, Didier de Robillard, Paul Siblot, Claude Truchot, Daniel Véronique.

Comité de lecture pour ce numéro : Céline Alcade (Université de Montpellier), Carmen Alen Garabato (Université de Montpellier), Philippe Blanchet (Université de Rennes), Henri Boyer (Université de Montpellier), Alberto Bruzos (Université de Princeton), Barbara Cifuentes (ENAH, Mexico), James Costa (Université Paris 3), Juan Ennis, Juan Manuel Espinosa (Instituto Caro y Cuervo), Carlos Alberto Faraco (Brasil), Patricia Lambert (ENS Lyon), Monica Heller (Université de Toronto), Henrique Monteagudo (Université Santiago de Compostele), Benedicte Pivot (Université de Montpellier), Darío Rojas (Université Chile), Mariana Steiner (Université de Fribourg).

Laboratoire Dylis – Université de Rouen
<http://glottopol.univ-rouen.fr>

ISSN : 1769-7425

GLOTTOPOL – n°32 – juillet 2019
<http://glottopol.univ-rouen.fr>